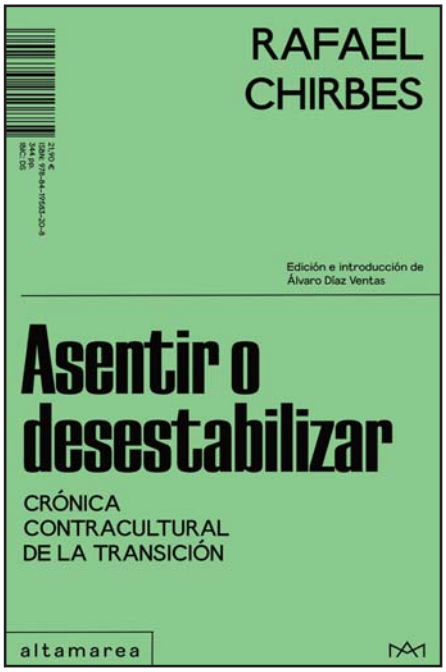


RAFAEL CHIRBES

Asentir o desestabilizar. Crónica contracultural de la Transición

Altamarea, 2023

Por **Francisco Cordero Morganti**
Doctor en Comunicación Audiovisual

La editorial **Altamarea** publica los artículos de crítica literaria del escritor valenciano **Rafael Chirbes** correspondientes a la segunda mitad de la década de los años setenta del pasado siglo. El título y subtítulo de esta compilación lo dicen todo, ya que, a nuestro juicio, la obra revela un verdadero entrelazamiento de momentos en la historia de España: la de los años en los que fueron escritas estas reseñas, y el actual año 2023, en el que son reeditadas. Tiempos muy diversos que mantienen, a pesar de ello, cierto parentesco.

Antes de la publicación a la que nos referimos, la editorial Anagrama adelantó en 2022 el primer volumen de los diarios de Chirbes. Los mismos tuvieron un eco mediático significativo, sin duda por su calidad argumental, pero también por romper con el anonimato de las inquisiciones intelectuales en nuestro país, con el estilo *tipical spanish* de hablar del pecado pero no del pecador, sobre todo si es del gremio. Esta denuncia clara de la perversión en las formas, con nombres y apellidos, ha llegado a revolver un panorama cultural poco acostumbrado a esos niveles de autonomía crítica dirigida a próceres varios (por ejemplo, Arturo Pérez Reverte es retratado como el escritor al que le gusta hablar "como esos hombres de sus novelas que comen sopas en el siglo XVII"). Las vergüenzas de las celebrities del panorama hispano son retratadas, en estos diarios, con elegante cinismo en su variada desnudez.

El libro que ve la luz en este 2023 ahonda en aquel dispositivo crítico de los diarios. ***Asentir o desestabilizar*** se ha vuelto en su reciente aparición una lectura necesaria (que no obligatoria) por el momento político en el que se publica. Un momento necesitado de raciocinios independientes, como lo era aquel tiempo de finales de la década de los setenta en el que Chirbes escribe los artículos en cuestión.

En los años que van de 1975 a 1978, España está preparando su burbuja legitimista, aquella que se consolida en los años 80, tras el referéndum sobre la OTAN y el 23 de febrero de 1981, momentos que describe sin concesiones Gregorio Morán en *El cura y los mandarines* (Akal, 2014).

Antes de la "orgía perpetua" de los primeros gobiernos socialistas de Felipe González y el matrimonio entre "cultura y pesetas" (que denuncia nuestro autor en estas páginas que reseñamos) estuvo el génesis (claro), ese momento en que lo viejo no acaba de morir (como el agonizante dictador Francisco Franco en el hospital madrileño de la Paz), y lo nuevo no termina de nacer (como lo era la incipiente democracia tras la interminable dictadura). Es en esta neonata cultura española de la llamada "Transición" donde centra Chirbes sus reflexiones literarias y políticas, en aquellos cruciales años que van de 1975 a 1978.

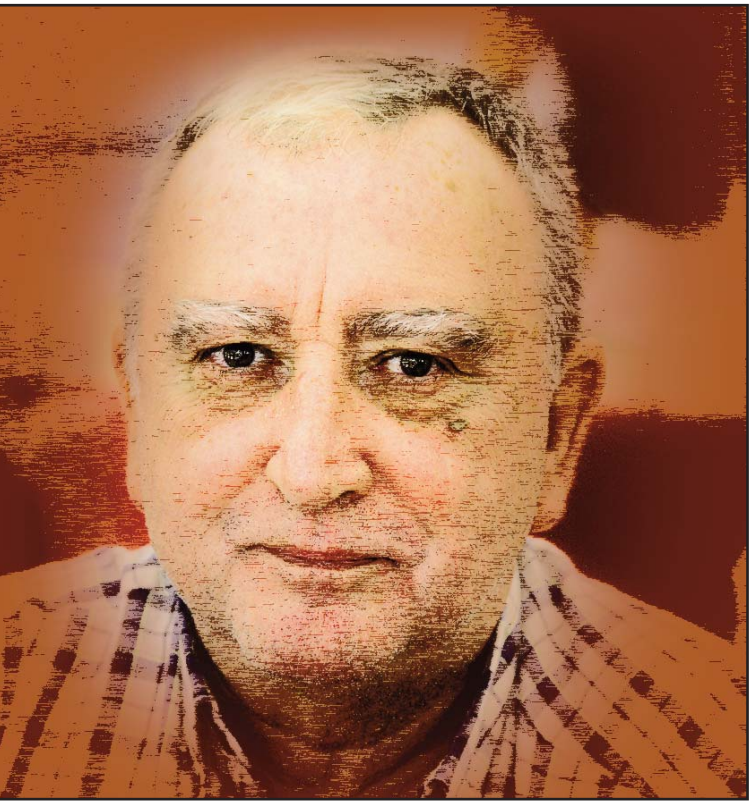
Comentamos a continuación algunas noticias que extraemos de esta crónica historico- cultural de Chirbes y que clasificamos, por resumir, en reflexiones sobre temas "macro" y "micro".

En lo macro, hacemos referencia a premios literarios como el *Planeta* (desmontado en su fatuidad por Chirbes en unos cuantos de sus galardonados); también hacemos referencia a distintas estéticas y sensibilidades literarias que se extendían a la sazón en relevo de un realismo social (encarnado en un Juan Marsé, por ejemplo) y que tenían en el etéreo y siempre exquisito Joan Benet su punta de lanza.

SIGUE

Los eventos literarios tienen, como decimos, una atención especial en el premio Planeta. Aquí la descripción de las maneras y disposiciones de las personalidades implicadas adquiere tintes quevedianos. La reverencia a lo plongeon es la tónica de algunos premiados por la editorial de José Manuel Lara Boch, el cual, según propias palabras, estaba de acuerdo con un pariente suyo cuando declaraba que le entraban ganas de hacer filetes con cualquier libro que se propasara con el número de páginas.

Por citar de manera coetánea a uno de sus finalistas, hay que recordar a Ramón Tamames y su Historia de Elio, de 1976, calificada por Chirbes de "autobiografía mística de Don Ramón...". Vemos aquí a Tamames como un representante de época. Ya en aquel año encarnaba el *consensus gentium*: solvencia en la economía, a imagen y semejanza de un gestor del Opus Dei, que además tenía carnet del PCE. La novela (o lo que sea que fuera el mamotreto) es uno de tantos ejercicios de machismo discursivo (en expresión del filósofo italiano Diego Gambetta) que dará el tono de intectuales posteriores, de Fernando Savater a Antonio Muñoz Molina, o de Andrés Trapiello al ya mencionado Reverte.



En lo referente al clima cultural del momento, la nueva narrativa buscaba la despolitización. Autores como Jiménez Losantos o Alberto Cardín se sentían ofendidos cuando se les insinuaba una cercania de su obra a temas relacionados con la lucha de clases. Pero, como decimos, es Joan Benet el exponente de aquel que no quiere meterse en "políticas"; después vendrán los Javier Marías o los Eduardo Mendoza a enseñarnos el arte de no hablar de política diciéndolo todo de la misma fuera de su trabajo de novelistas.

En este contexto de hablar de lo que nos afecta directamente sin salir del armario del compromiso, Rafael Chirbes observa con calma tensa la aparición del diario El País. Un periódico "independiente" cuya aparición saluda, eso sí, sin omitir las merecidas críticas. Sobre todo el tono de "neutralidad encantadora" que mantiene a la hora de posicionarse ante el cambalache del reciclado democrático de muchos franquistas, como Camilo José Cela, el cual, como le recordaron los falangistas a este ínclito senador en Cortes designado por Juan Carlos I, se había ofrecido voluntariamente a delatar a la policía franquista porque "conocía a muchos rojos de los que podía informar". El País se apresta a defender al futuro Nobel de literatura sin mencionar siquiera al acusado, descalificado únicamente a sus acusadores.

En lo micro, es decir, en los ejemplos de escritura y novelistas concretos de la época, cabe hablar de un Miguel Delibes y su novela *El disputado voto del señor Cayo*, ejemplo de estilo inadaptado ante la nueva época, un ejercicio de pereza intelectual a la hora de analizar el cambio social que venía. O de Francisco Umbral, escribiendo sin parar y quejándose de su propia prolijidad creativa que tenía que repartir entre televisiones, periódicos y fiestas. O Vargas Llosa, al que Chirbes describe, en sintonia con un reconocimiento sincero de su talento, como a un escritor a punto de "ser sorprendido por el aburrimiento" (el derrotero ideológico de este autor da buena muestra de los intentos patéticos por huir de esta amenaza existencial que aquí se señala).

En resumen, pensamos que Asentir o desestabilizar es una lectura necesaria en la España en que nos encontramos en esta segunda década del siglo XXI, una lectura muy entretenida para comprender el presente en el que nos toca desenvolvernos.

FIN